



FACULTAD DE FILOSOFÍA

GRADO EN FILOSOFÍA

Conocimiento por familiaridad: hacia una aproximación epistemológica

Trabajo Fin de Grado presentado por Juan Luis Armesto Martin,
siendo el tutor del mismo Jesús Navarro Reyes

Juan Luis Armesto Martin

Sevilla, 2 de Septiembre de 2022



FACULTAD DE FILOSOFÍA
GRADO EN FILOSOFÍA

TRABAJO FIN DE GRADO
CURSO ACADÉMICO [2021-2022]

TÍTULO: *CONOCIMIENTO POR FAMILIARIDAD: HACIA UNA APROXIMACIÓN
EPISTEMOLÓGICA*

AUTOR: JUAN LUIS ARMESTO MARTÍN

TUTOR: DR. JESÚS NAVARRO REYES

DEPARTAMENTO: METAFÍSICA Y CORRIENTES ACTUALES DE LA
FILOSOFÍA, ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA

ÁREA DE CONOCIMIENTO: EPISTEMOLOGÍA

Abstract: *En los debates en epistemología es habitual una distinción del conocimiento en tres tipos: conocimiento proposicional, saber-cómo y conocimiento por familiaridad. Frente a la variedad de ascripciones ordinarias de conocimiento por familiaridad, Russell acomoda la familiaridad a un proyecto epistémico fundacionalista, de corte internista y empirista. El texto se propone dos tareas. Por un lado, explicitar cómo el debate actual en torno a la familiaridad se vale del uso técnico que populariza Russell, y cómo desde la epistemología folk no se ha otorgado a estas ascripciones su merecida atención. Por el otro, dar cuenta de la ausencia de su tratamiento en determinadas tradiciones (Cognitivismo, Teoría de la Intencionalidad). Asimismo, en las que se ha tratado, describir cómo se ha hecho (Lógica Epistémica, Genealogía del conocimiento,...). En definitiva, el objeto del texto es vindicar el modelo informacional del conocimiento como el análisis más acertado de nuestras ascripciones ordinarias de conocimiento por familiaridad.*

Abstract: *In epistemology is usual to distinguish between three kinds of knowledge: knowledge of propositions or know-that, knowledge of abilities or know-how, and knowledge by acquaintance or acquaintance knowledge. This last kind of knowledge is taken by Russell to accommodate his foundationalist epistemic project in a empirist and internalist fashion. This text attempt two things. On one hand, make explicit how the current discussion on acquaintance relies on the philosophical sense Russell characterized and how the notions stills lacks relevant work from folk epistemology. On the other hand, account for the absence of theoretical treatment in some traditions (Cognitive Science and Intentionality Theory). At the same time, examine, when it has been consider, how it has been done (Epistemic Logic, Genealogy of Knowledge, ...). Ultimately, the text aims to vindicate the informational model of knowledge as the most suitable and careful analysis of our ordinary ascriptions of acquaintance knowledge.*

Palabras clave: conocimiento por familiaridad, epistemología popular, ascripciones de conocimiento, genealogía del conocimiento

Keywords: knowledge by acquaintance, folk epistemology, knowledge ascriptions, genealogy of Knowledge

Índice

1. Introducción.....	5
2. (Breve) Recorrido histórico del conocimiento por familiaridad.....	8
2.1. Conocimiento por descripción y conocimiento por familiaridad.....	8
2.2. La situación actual: un presente insuficiente.....	9
2.2.1. Teoría de la justificación: Fundacionalismo.....	10
2.2.2. Metafísica de la experiencia: Realismo ingenuo.....	12
2.2.3. Teoría de la referencia: singularismo.....	13
2.3. Conclusión del Capítulo 2.....	15
3. Cómo hablamos del conocimiento por familiaridad.....	16
3.1. Gerken: cómo pensamos y hablamos sobre el conocimiento.....	16
3.2. Farkas o la vigencia de ciertos presupuestos sobre el conocimiento.....	17
3.3. Conclusión del Capítulo 3.....	19
4. El conocimiento por familiaridad desde los estudios del lenguaje natural. .	21
4.1. El afán proposicionalista.....	21
4.2. Actitudes proposicionales y no-proposicionales.....	22
4.3. Formalizar el conocimiento por familiaridad.....	25
4.4. Conclusión del Capítulo 4.....	27
5. Cognitivismo: la psicología folk a revisión.....	28
5. 1. Conclusión del Capítulo 5.....	30
6. Genealogía del conocimiento: Queloz, Craig y Hannon.....	31
6.1. E. Craig. Un estudio afirmativo del conocimiento por familiaridad.....	32
6.2. Hannon y la universalidad del conocimiento.....	35
6.3. Conclusión del Capítulo 6.....	37
7. Ideas finales.....	40
Bibliografía.....	41

1. Introducción

En los debates y reflexiones de la Epistemología Analítica ha tenido fortuna una distinción del conocimiento en tres tipos: en primer lugar, el conocimiento proposicional (*know-that*), conocimiento de hechos, tradicionalmente el más estudiado y, por extensión, más atención y escritos ha recibido. Segundo, el saber-como (*know-how*), cuya aparición en las discusiones sobre el conocimiento es más reciente y su relevancia e investigaciones aún no gozan de la misma popularidad que su hermano mayor. Y, por último, el conocimiento por familiaridad¹ (*acquaintance knowledge*) con un creciente interés en los últimos años. Este texto pretende ofrecer una radiografía mínima de la investigación acerca del conocimiento por familiaridad, la historia y agentes de su estudio, su pertenencia o ausencia en según que tradiciones y como aquellas que sí han tratado el concepto lo han expuesto y desarrollado con mayor o menor éxito.

El predominio del conocimiento proposicional en nuestra tradición filosófica explica la recurrente actitud reduccionista ante otros modos de conocimiento más allá del conocimiento proposicional. Al respecto del *know-how* el debate se divide en dos polos: los intelectualistas, que consideran posible reducir el saber-cómo a conocimiento proposicional; y los anti-intelectualistas, seguidores de Ryle, que afirman la irreductibilidad de nuestro saber de disposiciones o habilidades. De forma análoga, en los debates sobre la familiaridad se reaviva este debate.

La inclinación por el conocimiento por familiaridad aparece en tanto notamos ciertas prácticas cotidianas que suponen atribuciones de conocimiento *prima face* que no terminan de encajar ni en el modelo del conocimiento fáctico ni en el conocimiento disposicional (o práctico). Algunos ejemplos cotidianos que ilustran estas atribuciones serían los siguientes:

- Eduardo conoce Turín; Mary knows Liverpool (Conocimiento de lugares)
- Preguntale a Andrés para ayudarte con la carta en inglés, él tiene amistades en Estados Unidos y llevan intercambiándose cartas desde que eran adolescentes (Conocimiento de experiencias)
- Se conocen desde hace mucho y Paula sabe cuando a ella le molesta algo (Conocimiento interpersonal)
- Elena hizo las prácticas de conducción en Madrid, así que ella sabe que es conducir por la capital (Conocimiento de experiencias)

1 *Conocimiento por familiaridad, conocimiento familiar, conocimiento objectual, knowledge of things, acquaintance...* son diferentes expresiones para referir a este conjunto de atribuciones de conocimiento

- Enrique se dedica al diseño gráfico y distingue con facilidad entre las diferentes tonalidades de los colores (Conocimiento de cualidades fenoménicas)

Genéricamente, las expresiones lingüísticas que asociamos con el conocimiento por familiaridad suelen expresar la siguiente forma: “un sujeto S conoce NP”, siendo NP un complemento no proposicional (un nombre propio, un objeto, una sensación, ...)². Las actitudes proposicionales se caracterizan por una serie de rasgos, como puedan ser el poseer una dirección de ajuste o el ser susceptibles de la verdad o la falsedad, que, a primera vista, no encarnaría la familiaridad³. Dentro de este esquema lingüístico caen toda una variedad de atribuciones de conocimiento realmente variada. En consecuencia, se suele atribuir al conocimiento por familiaridad una serie de subgéneros: conocimiento interpersonal, conocimiento de lugares, conocimiento de experiencias, conocimiento por familiaridad de cualidades o conceptos fenoménicos, ...

Es habitual que la mayoría de investigaciones sobre el conocimiento por familiaridad partan del uso técnico que populariza Russell. Sin embargo, este trabajo toma como punto de partida los sentidos ordinarios del término, a saber, las ascripciones epistémicas que realizamos en nuestro día a día como guía del estudio teórico del (concepto de) *conocimiento*. Por ello, el trabajo se propone ir más allá de una mero análisis de diversos textos sobre conocimiento por familiaridad. El grueso de estos estudios ofrecerían un análisis insatisfactorio del fenómeno epistémico de la familiaridad. En el caso de los textos en torno a Russell, por considerar exclusivamente el uso técnico de la *acquaintance*; y en el caso de los estudios de epistemología folk, por compartir una impronta marcadamente proposicionalista.

En su lugar, es E.Craig, desde el funcionalismo y la genealogía, quien mejor habría comprendido y explicado estas ascripciones de conocimiento por familiaridad desde su modelo informacional del conocimiento. Esto no implica que cualquier indagación del conocimiento por familiaridad que se pretenda acertada tenga que asumir el modelo informacional. Simplemente que, de las aproximaciones que se presentan en las siguientes páginas, es la que habría obtenido un resultado más satisfactorio.

En última instancia, la hipótesis del texto es la siguiente: el modelo informacional del conocimiento que formula E.Craig sería el más apropiado para comprender nuestras

2 Por lo general (Benton, 2017, p. 3) (Farkas, K, s. f., p. 264), se vincula la relación entre conocimiento proposicional y conocimiento por familiaridad a la distinción entre *saber* y *conocer*, también presente en otros idiomas (p.e. en francés, *savoir* y *connaître*). En inglés esta distinción se expresa gramaticalmente según la forma: *S knows NP*, donde *NP* es una *noun phrase*.

3 Sobre este tema, puede consultarte el artículo de Grzankowski (2015). Aunque explícitamente no aborda la familiaridad, y cuando lo hace apela a una versión genérica del uso filosófico, sí que nos interesa su estudio de actitudes intencionales no-proposicionales en tanto engloba actitudes que intuitivamente caen bajo las ascripciones de conocimiento por familiaridad (como puedan ser el *gustar a*, o el *sentir dolor*, para el caso del conocimiento interpersonal). El punto 3.1. está dedicado a su *paper*.

ascripciones ordinarias de conocimiento por familiaridad y, en consecuencia, el mejor punto de partida disponible para alcanzar una mayor comprensión de este fenómeno epistémico. Por último, un esquema pormenorizada de cada capítulo del trabajo:

El capítulo 2 busca ilustrar los usos filosóficos de la noción de *acquaintance* en la literatura. Esto es, ver de que modo diferentes tradiciones, como el fundacionalismo respecto a la teoría de la justificación, habrían incorporado la noción de conocimiento por familiaridad en sus teorías.

El capítulo 3 esta dedicado a los estudios de epistemología folk. La epistemología folk se encarga de examinar nuestras ascripciones ordinarias del conocimiento. Sin embargo, las reflexiones al respecto de tales ascripciones generalmente brillan por su ausencia. Si se llegan a contemplar estas ascripciones, se suele concluir o afirmando la posibilidad de reducir el conocimiento por familiaridad a conocimiento proposicional o directamente negando el carácter epistémico de tales ascripciones.

En contra de la tendencia proposicionalista, el capítulo 4 pretende dos tareas: por un lado, argumentar a favor de la irreductibilidad de las actitudes no-proposicionales, de las que el conocimiento por familiaridad participaría; por otro, ofrecer como ejemplo un sistema de lógica epistémica capaz de expresar ascripciones de conocimiento por familiaridad.

El capítulo 5 desafía uno de los presupuestos fundamentales de la psicología folk (tradicional): la creencia sería un estado mental más básico que el conocimiento. Si la creencia es una actitud proposicional, y el conocimiento se compone de una creencia y condiciones adicionales, es fácil imaginar por qué esta tesis de la psicología folk influyó y configuró la tendencia proposicionalista en epistemología analítica.

El capítulo 6 ofrece una concepción alternativa del conocimiento desde la genealogía pragmática. Aunque el conocimiento proposicional está ciertamente privilegiado, se ofrece una imagen del conocimiento por familiaridad mucho más satisfactoria que la(s) visión(es) *estándar* dentro de la epistemología.

2. (Breve) Recorrido histórico del conocimiento por familiaridad

La caracterización que hace Russell del conocimiento por familiaridad prosperó y ha fomentado su recepción en unas disciplinas sobre otras. Así, y a pesar del revivado (re)interés que ha disfrutado en los últimos años el conocimiento por familiaridad, en la literatura sigue predominando el recurso a la familiaridad con vistas a dar respuesta a problemas relativos al campo de la filosofía de la mente o la filosofía del lenguaje, entre otras, pero su preminencia y atención en el campo de la epistemología ha sido menor. Actualmente, el gran marco teórico del que parten las investigaciones del conocimiento por familiaridad sigue la estela de Russell, esto es, separarse del sentido ordinario de la familiaridad en favor de definir un uso *propiamente* filosófico. Dedicemos pues unas palabras a exponer la posición original de Russell.

2.1. Conocimiento por descripción y conocimiento por familiaridad

El conocimiento por familiaridad recibe un rol clave dentro el marco empirista de Russell. En Epistemología, Russell encarna las aspiraciones de todo proyecto fundacionalista por encontrar y definir un modo seguro de conocimiento que sustente el resto de verdades conocidas inferencialmente.

En su ya célebre “Knowledge by acquaintance and Knowledge by description” (2010), Russell expone la particularidad cognitiva y epistémica de la familiaridad con respecto a las descripciones, siendo ambos subgéneros del *Knowledge of things* (vs *Knowledge of Truths*). La familiaridad sería un aspecto de ciertos estados concientes e inmediatos, es decir, estados mentales referidos a objetos externos sin la mediación o dependencia de ninguna proposición o verdad o conciencia de otra cosa. Algunas expresiones que usa Russell para explicitar la naturaleza psicológica de la acquaintance son: *awareness, presentation, before the mind* (Russell, 2010, p. 180), ...

Los objetos susceptibles del conocimiento por familiaridad pueden organizarse según distintas categorías, algunas de mayor relevancia que otras. La distinción entre particular y universal es especialmente relevante puesto que abarca la totalidad de los objetos posibles de ser conocidos familiarmente: o bien un objeto es particular o es universal (Russell, 2010, p. 168). Universales son los objetos no constituidos por particulares, como los conceptos o las entidades lógicas (Russell, 2010, p. 171)

Otras distinciones de gran importancia son: sensible o intelectual (el conocimiento por introspección de nuestros estados mentales), o simples o complejos. Existen además otras categorías, como si el objeto es relacional o no, que dan cuenta de objetos más inusuales: como el arriba o abajo (Russell, 2010, p. 170)

Si bien estamos familiarizados con los datos sensibles de nuestra percepción, este no es el caso de los objetos físicos o el conocimiento de otras mentes, ambos son únicamente accesibles según el conocimiento por descripción (Russell, 2010, p. 168). El caso paradigmático de este último tipo de conocimiento son las descripciones definidas (y, por extensión, en el caso de Russell, los nombres propios). Sin contar con haber presenciado el objeto, sin la relación causal objeto-percepción, puedo conocer algo del objeto, a saber, una propiedad que se le atribuye.

Russell es muy claro al respecto de la relación entre el conocimiento descriptivo y conocimiento por familiaridad: para que una proposición sea inteligible debe estar compuesta en su totalidad por elementos con los que estamos familiarizados ⁴ (Russell, 2010, pp. 172, 180)

La legitimidad actual de la postura de Russell es un tema complicado. Sus comentarios sobre el tema se dispersan en una serie de escritos, resultando en una imagen de la *acquaintance* no siempre consistente y concluyente que favorece el conflicto de interpretaciones. Por si esto fuera poco, en el debate actual se ponen en duda, o se niegan rotundamente, muchas de las tesis principales que alumbró Russell. Pero, a pesar de todo, su énfasis sigue disfrutando de cierta hegemonía teórica en la investigación: el privilegio de la perspectiva de primera persona, junto al marcado carácter empirista, la ausencia de atención a sus posibles dimensiones sociales, la prioridad del sentido técnico sobre las atribuciones ordinarias de conocimiento por familiaridad, incluso el término, conocimiento *por* familiaridad, siguen presentes en los debates actuales sobre la familiaridad.

2.2. La situación actual: un presente insuficiente⁵

La literatura actual sobre la *acquaintance* se ha construido y elaborado teniendo como referencia el marco teórico ofrecido por Russell, y aunque ciertas tesis se hayan puesto en duda o hayan sido rotundamente rechazadas, ciertos aspectos del núcleo duro siguen intactos.

Un ejemplo de esto es la prioridad del sentido filosófico sobre los usos ordinarios, entre otros presupuestos, que da pie a la relevancia de ciertas preguntas y respuestas sobre otras. Un ejemplo es el punto 1.4 en Raleigh (2019, pp. 7-13). En éste, Raleigh expone cinco preguntas relevantes para las teóricas de la *acquaintance*, algunas de ellas son: ¿con qué es posible la relación de familiaridad? ¿es esta relación de familiaridad de carácter representativo, o es más bien un estado no-representacional?

4 La reducción del conocimiento descriptivo a la familiaridad es más compleja de lo que parece indicar el principio, pero abordar ahora la forma lógica de esta traducción entre tipos de juicios sería alejarnos del objetivo del apartado; véase (Russell, 2010, pp. 172-175).

5 Dos fantásticos textos inspiran este capítulo (Duncan, 2021; Raleigh, 2019). Tómese como prueba de la relevancia implícita del marco de Russell el que ambos textos le dediquen un apartado inicial y, en el caso de Raleigh, se añaden algunas comparaciones entre Russell y las posturas actuales, así como tesis vigentes y discutidas del primero.

¿es posible diferentes modos de familiaridad (*ways of being acquainted*) con un mismo objeto?

No obstante, y como bien indica Duncan (2021, p.3, nº8), la caracterización de la familiaridad varía con especial intensidad según el tema en cuestión: en debates sobre la percepción o el autoconocimiento predominará una definición de la acquaintance como directa e inmediata (de impronta russeliana) que no estará presente en discusiones sobre teoría de la referencia, más reacios a afirmar la necesidad de una familiaridad directa e inmediata con un objeto para referir o pensarlo singularmente.

El resto del apartado se dedica a introducir tres debates en los que ha aparecido el recurso al concepto de familiaridad: fundacionalismo, una postura dentro de la teoría de la justificación de la creencia; realismo ingenuo, una postura dentro de la discusión al respecto de la metafísica de la experiencia; y el singularismo, posición enfrentada al descriptivismo en la teoría de la referencia.

2.2.1. Teoría de la justificación: Fundacionalismo

En epistemología, el conocimiento por familiaridad ha sido un concepto trabajado con especial intensidad por autoras fundacionalistas respecto del conocimiento. El fundacionalismo se distingue por proponer una desigualdad en nuestras creencias (o conocimiento): por un lado, habría ciertas creencias justificadas en sí mismas (por ser autoevidentes, autojustificadas, *self-warrant*, ...) que actuarían como soporte del resto de creencias justificadas inferencialmente por las primeras (Dancy et al., 2010, p. 382).

Existen una diversidad de posturas acerca de como caracterizar los cimientos de tal estructura del conocimiento; entre diversas figuras ha ganado popularidad acudir a la *acquaintance* como modelo de creencia justificada no-inferencial. Como bien apunta Duncan (2021, p.7), en el debate actual pueden distinguirse tres modos acerca de como definir desde la familiaridad esta base sólida de nuestras creencias:

Primero, la justificación no-inferencial (de una creencia) es fuerte o ideal cuando se logra una familiaridad con un pensamiento P, un hecho P y la correspondencia o ajuste entre tal pensamiento y tal hecho. Un ejemplo es el texto “Acquaintance: the foundation of knowledge and thought” (Fumerton, 2019) en el que se precisa el interés desde el fundacionalismo por el concepto de *acquaintance*: “it is a relation that can only hold given the existence of its relata. ... You cannot be directly acquainted with your pain unless both you and your pain exist” (Fumerton, 2019, p. 3). Esto es, la relación de familiaridad asegura el ajuste ideal entre pensamiento y hecho en la medida en que uno solo está familiarizado con entes existentes. Por ello, toda creencia producida por familiaridad es segura y adecuada para fundar otras creencias.

Segundo, una opción alternativa es formular la posibilidad de que mediante el conocimiento por familiaridad ganemos acceso a conceptos o propiedades fenoménicas

que darían lugar a creencias con un papel fundacional en el conocimiento. Es la vía del realismo fenoménico, a saber, la posición que apela a la existencia de conceptos o propiedades fenoménicas para explicar el contenido de nuestras creencias fenoménicas, creencias sobre nuestras propias experiencias, como pueda ser el sentimiento de placer o displacer.

Un buen representante es Dave Chalmers (2003), cuya aceptación de la existencia y caracterización de las creencias fenoménicas tienen dos consecuencias epistémicas de primer nivel: primero, las creencias fenoménicas son verdaderas siempre y cuando sean directas⁶ pero falibles si son indirectas; segundo, estas creencias fenoménicas directas estarían siempre justificadas. Este estatus epistémico especial, como nos dice Chalmers, se derivaría de la relación de *acquaintance*. La familiaridad es definida aquí como la relación que posibilita la formación de conceptos fenoménicos puros a partir del contacto con propiedades fenoménicas en la experiencia. Dicho de otro modo, la familiaridad con estas propiedades fenoménicas resultaría en la producción de conceptos fenoménicos puros que permiten a su vez la formación de creencias justificadas y además, al menos intuitivamente, no susceptibles de hipotéticos escenarios escépticos (Chalmers, 2003, p. 34)

Tercero, la postura más fiel a Russell que concluye que el conocimiento por familiaridad es en sí mismo conocimiento fundacional (véase el punto anterior). Aunque ubicar en esta última posición a Russell sea estándar, cabe la posibilidad de que no termine de ser del todo acertada. Richard Fumerton y Ali Hasan (2020) han puesto en duda que el papel fundacional del conocimiento por familiaridad estuviera tan claro en Russell y proponen la posibilidad de que usará ambiguamente el conocimiento por familiaridad para referirse tanto a la relación de familiaridad como al conocimiento de verdades solo accesibles mediante la familiaridad. Esta tercera opción se distingue por considerar la relación de familiaridad misma como conocimiento, el siguiente párrafo de Michael Tye es muy ilustrativo:

why should consciousness of something, direct or indirect, yield knowledge of that thing...? ... It is simply incoherent to suppose that one might be genuinely (noninferentially) conscious of an entity and yet not know it *al all*. In being conscious of a particular shade of red at a particular moment, say, I know that shade of red. How could I not? I know it just by being conscious of it. I may not know that shade of red a few moments later, after turning away; *I may not know any truth about that shade of red; but, as I view the shade, know it I do in some ordinary, basic sense of the term know* (la cursiva es mía). (Tye, 2009, p. 98)

6 Un concepto fenoménico es directo cuando al totalidad de su contenido epistémico se deriva de una propiedad demostrativa (Chalmers, 2003, p. 29). Ejemplos ofrecidos por el propio Chalmers son *I am here* o *this is this* (Chalmers, 2003, p. 27)

2.2.2. Metafísica de la experiencia: Realismo ingenuo

El realismo ingenuo también opta por la *acquaintance* como una noción que explique la relación entre nuestra percepción y los objetos externos que conforman y constituyen la experiencia. Los defensores del realismo ingenuo (*naïve realism*) aseveran que es la teoría más apropiada para capturar como naturalmente pensamos (*our commonsense conception of perceiving*) que funciona nuestra relación con los objetos externos y, en general, la experiencia (sensible) (Martin, 2006, p. 2)

El realismo ingenuo afirma que la experiencia, cuando todo va bien, es una relación de familiaridad (directa e inmediata) entre nuestra percepción y los objetos de la experiencia, que existen independientemente de nuestra cognición (Stoneham, 2019, p. 1). Si bien en Russell para conocer un objeto primero debíamos conocer sus constituyentes, las *sense-data*, en el caso del realismo ingenuo nuestro acceso a los objetos es espontáneo, sin la necesidad por parte de nuestra cognición de elaborar los datos sensibles recibidos en objetos.

El aparato argumentativo del realismo ingenuo suele encontrar una dificultad típica: señalar como es posible que ciertos estados mentales, como los sueños o ilusiones, subjetivamente muy similares o idénticos a nuestras experiencias perceptivas ordinarias, no sean factivos pero nuestra experiencia cotidiana sí. Un episodio perceptivo o experiencia es factivo si de hecho refiere a objetos externos e independientes de nuestra mente. El *argumento de la alucinación* (o *de la ilusión*) se inscribe en esta línea, y puede resumirse como sigue: si nuestras alucinaciones no son esencialmente procesos concientes relacionales⁷, y una alucinación es fenomenológicamente indistinguible de nuestras experiencias perceptuales ordinarias, nuestra percepción tampoco es relacional. Esto es, nuestras experiencias perceptuales ordinarias no estarían constituidas por objetos externos y sus cualidades fenoménicas (Knowles & Raleigh, 2019, p. 17)

Así, las figuras que profesan esta postura se ha servido del concepto de *acquaintance* para rechazar estas conclusiones escépticas de dos modos. La familiaridad vendría a satisfacer dos funciones: o bien la familiaridad expresaría el carácter relacional de la experiencia, desde el cual justificar que nuestra percepción ordinaria nos pone en contacto con objetos externos (frente a las ilusiones), o bien la familiaridad capturaría el carácter fenoménico de nuestra experiencia ordinaria (frente a las ilusiones) que es siempre respecto a objetos externos de nuestra cognición.

7 J. Knowles propone la siguiente definición: “according to relationalism, a sensory experience, such as a visual experience of a red apple in front of one, essentially involves the object the experience is about, and has its phenomenal character in large part constituted by this object and its qualities” (Knowles, 2019, p. 1)

2.2.3. Teoría de la referencia: singularismo

En línea con los escritos de Russell, es común acudir al conocimiento por familiaridad para elucidar la capacidad de referir o pensar singularmente una cosa, sin recurrir a una proposición o un juicio para ello. Por ejemplo, se puede pensar o referir a un mismo objeto de dos modos que son fundamentalmente distintos: *El Presidente actual del Gobierno de España está compadeciendo en el Congreso (de dicto)* o *Pedro Sánchez (de re)*. Intuitivamente estas dos maneras de referir a un mismo objeto han dado lugar a la popular distinción entre *de dicto*, hacer referencia a un objeto mediante una descripción, y *de re*, referencias singulares o directas.

La distinción *de re/de dicto* es complicada pues es controvertida y no siempre se ha usado unívocamente. Mas que profundizar en los diferentes sentidos de la distinción, se ofrece una breve exposición con vistas a entender el enlace teórico entre la capacidad de pensar y enunciar juicios *de re* y el conocimiento por familiaridad.

Un pensamiento o referencia es *de dicto* cuando refiere al objeto a través de una proposición o descripción. Sin necesidad por parte del agente de conocer previamente el objeto referido, la formulación de una descripción permite su denotación. Por ejemplo, uno puede decir *el escritor del Principito* sin saber que el “objeto” que cumple esta descripción es *Antoine de Saint-Exupéry* y aún así referir al autor francés. En cambio, para la formulación de juicios *de re* sí parece ser una exigencia el haber establecido una conexión causal previa con el objeto, esto es, el objeto debe existir y es necesario haber entrado en cierta relación, que puede ser directa o indirecta.

Una propiedad de los juicios *de dicto* es que la referencia puede variar según el contexto. La proposición *La Presidenta de la Comunidad es originaria del distrito de Chamberí* tiene una referencia no-rígida en tanto la presidencia puede cambiar según la legislatura o la comunidad a la que nos refiramos. En el caso de un juicio *de re* (como pueda ser *Díaz Ayuso está sentada enfrente tuya*) esto no ocurre: si el juicio está bien formulado, la referencia sólo puede ser una. Sin descripción alguna, denotamos directamente al “objeto” del juicio.

¿Que relación semántica posibilita el pensar o referir *de re* un objeto? La tarea de precisar las condiciones según las cuáles podemos referir o pensar singularmente es uno de motivos para introducir la noción de *acquaintance* en la teoría de la referencia. La idea básica es la siguiente: es posible pensar o referir singularmente en la medida en que una se familiariza con el objeto denotado. Evidentemente, esta formulación tan genérica luego se matiza considerablemente según la autora. Asimismo, también hay figuras que se oponen: por ejemplo, según Jeshion (2010), la relación de familiaridad no sería necesaria para pensar o referir singularmente.

Las posturas actuales respecto a la posibilidad de pensar directamente un objeto son notablemente más sofisticadas que la posición original de Russell. Russell era un singularista, esto es, pensaba que podíamos referir a través de proposiciones (*conocimiento por descripción*) o a través de un contacto directo con los objetos

(*conocimiento por familiaridad*). Un descriptivista, como Frege, rechaza esta última posibilidad y aventura que solo referimos a los objetos del mundo a través de *sentidos* o modos de presentación (esto es, propiedades de los objetos que se expresan según proposiciones). A día de hoy, figuras como Récanati (2010) desafían esta distinción. Su apuesta es un singularismo renovado que adopta recursos conceptuales propios del descriptivismo (la idea de *mental file* está basada en la noción de *sentido*)(Récanati, 2012, p. 13). Así, habría dos modos de presentación de los objetos: a través de descripciones o de una forma no-descriptiva a través de la familiaridad con el objeto designado.

La tesis singularista reclama cierta familiaridad con un objeto para pensar o referir *de re*. Una cuestión a considerar a este respecto es si esta familiaridad se extiende a través del testimonio (*testimonial acquaintance*). En términos muy generales, se asume en la literatura que la familiaridad con un objeto requiere un contacto directo mediante la experiencia o la percepción. Sin embargo, en nuestro día a día hacemos atribuciones *de re* sobre personas sin por ello haberlas percibido directamente. Entonces, aparece la posibilidad de familiarizarnos con un objeto mediante el testimonio de otra persona (que previamente este familiarizada con tal objeto). Un ejemplo: imaginamos que alguien que conocemos se baja del avión y exclama durante la conversación *el azafato Roberto fue muy simpático durante el trayecto*. Resulta que, si creemos el testimonio, parecería que hemos adquirido la habilidad de referir o pensar *de re* sobre Roberto sin llegar percibirle en ningún momento. Podríamos enunciar *Roberto seguramente sea un azafato experimentado* y referir directamente a él sin necesidad de ninguna descripción. Sería deseable que nuestra teoría de la referencia fuera capaz de explicar este tipo de ascripciones.

Raven (2008) se preocupa por la solvencia teórica de la familiaridad por testimonio. Su artículo figura algunos ejemplos de esta como puedan ser el enunciado (referido a su perra) *Theresa loved chasing squirrels* (Raven, 2008, p. 729). No conocemos a su mascota por percepción o experiencia, ni sabemos ninguna descripción de ella, pero al atender al testimonio podemos llegamos a pensar *de re* sobre *Theresa*.

La familiaridad por testimonio conoce un destino fatal: las explicaciones del rol del testimonio en la adquisición de familiaridad son insuficientes. Consecuentemente, Raven rechaza la posibilidad de que podamos familiarizarnos mediante testimonios. En su lugar, apuesta por una nueva caracterización de la familiaridad que no exija un contacto directo (*non-testimonial indirect acquaintance*) con el objeto (sin llegar a precisar cómo esto sería posible) (Raven, 2008, p. 742)

2.3. Conclusión del Capítulo 2

Espero que no se entienda mi interés por las ascripciones ordinarias de conocimiento por familiaridad como una negativa o un recelo hacia los estudios de la familiaridad en su sentido filosófico o técnico. Es preciso resaltar el gran esfuerzo dentro de estos debates por subrayar la irreductibilidad del conocimiento por familiaridad, aunque sea un sentido técnico del mismo. Sin embargo, debe comprenderse la necesidad de tener presente en nuestra discusión filosófica los sentidos ordinarios de los términos que usamos. Es más, sería deseable trabajos que clarificaran la posible relación entre los usos distintivamente ordinarios y los usos propiamente filosóficos, y afirmar o negar un posible solapamiento entre ambos.

3. Cómo hablamos del conocimiento por familiaridad

Los diferentes grados según los cuales es posible llegar a conocer a alguien, saber de lo que una habla cuando se revelan y comparten experiencias o la ignorancia cuando nos perdemos en un sitio nuevo son eventos y situaciones que forman parte de nuestra vida epistémica. El vocabulario epistémico que usamos da cuenta de tales momentos y, pese a su frecuencia en nuestro día a día, es pasmosa su omisión en la literatura. Acudimos a los trabajos de Gerken y Farkas para, con suerte, paliar tal ausencia.

3.1. Gerken: cómo pensamos y hablamos sobre el conocimiento

El marco teórico en torno a Russell ha aprovechado, no sin modificaciones sustanciales, la noción de *acquaintance*. Sin embargo, la merecida atención al conocimiento por familiaridad no se habría logrado en los estudios de epistemología folk (o epistemología popular). La figura por excelencia dentro de estas investigaciones es Mikkel Gerken, y su obra *On folk epistemology* (2017) es una buena representación del estado de la cuestión de la epistemología folk.

Una dificultad inicial complica esta pretensión: Gerken sí reconoce ascripciones ordinarias de conocimiento más allá del proposicional, en su introducción pone como ejemplo una ascripción de saber-como *Alberte knows how to dance*. Sin embargo, Gerken es muy explícito en la limitación de su estudio a ascripciones ordinarias de conocimiento proposicional según la forma *saber qué P (knowledge-that)* (Gerken, 2017, p. 10)

Tras este acotamiento, esta restricción se vuelve a reiterar con más precisión cuando Gerken (2017, pp. 15-16, n°10) reconoce dos posibles complementos del verbo *Know* en inglés, proposicional o objetual, que se expresan en otros idiomas en una distinción terminológica (saber y conocer), y reafirmar que su estudio se limita a aquellos usos en los que el verbo *know* toma como complemento una proposición.

El estrechamiento del estudio al ámbito proposicional no es un movimiento particular a Gerken, sino la actitud más extendida en la literatura. El privilegio del conocimiento proposicional es especialmente problemático cuando eclipsa los otros modos de conocimiento. Por desgracia, esta es una desafortunada costumbre dentro de los estudios que están justamente dedicados a analizar nuestras ascripciones ordinarias de conocimiento.

3.2. Farkas o la vigencia de ciertos presupuestos sobre el conocimiento

Ahora bien, es posible señalar un estudio pormenorizado de los usos ordinarios del verbo *know* cuando es acompañado por un complemento objetual. Farkas (2019) examina expresamente aquellas ascripciones epistémicas ordinarias que solemos vincular en Filosofía al conocimiento por familiaridad, u *objectual knowledge* como ella lo llama⁸.

El estudio de Farkas sobre la familiaridad se articula en torno a la idea del conocimiento como un *genus*. El género del conocimiento se conformaría por una serie de rasgos distintivos que exhibirían todas sus especies: por ejemplo, el conocimiento proposicional y el saber-como son conocimiento pues ambos comparten, como mínimo, la cualidad de ser “non-lucky cognitive achievements” (Farkas, 2019, pp. 261-262). Luego, como especies, cada tipo de conocimiento tiene sus rasgos propios: el conocimiento proposicional se orienta a la verdad, mientras que el saber-cómo a la ejecución fiable de acciones. Es importante señalar que Farkas no otorga el mismo grado de *participación* a ambas especies de conocimiento pues considera que el “factual knowledge is the central and paradigmatic case of knowledge” (Farkas, 2019, pp. 262-263).

Con esta concepción del conocimiento como un género, Farkas se propone determinar si el conocimiento por familiaridad tal y como es expresado en nuestro día a día puede ser considerado como una especie más del conocimiento. Farkas precisa dos condiciones a cumplir: “first, that objectual knowledge is in some sense the same with respect to different types of objects, and second, that it shares something with the other two kinds of knowledge” (Farkas, 2019, pp. 262-263). A estas dos condiciones se suma una tercera de menor relevancia: sería deseable que la familiaridad fuera irreducible a las otras dos especies.

Farkas reconoce la diversidad lingüística con la que expresamos el concepto de conocimiento como una motivación inicial para pensar en la posibilidad del otros tipos de conocimiento más allá del proposicional o disposicional. Por ejemplo, en inglés se usa un solo verbo, *know*, pero este toma distintas construcciones sintácticas (el complemento que acompaña a *know* puede ser una proposición, un objeto, un adverbio como *how...*)⁹; en español, francés o alemán, además, el léxico epistémico se desdobra en dos términos, *saber* y *conocer* (español), *wissen* y *kennen* (alemán). Coincidiendo con Craig, Farkas considera deseable que nuestra teoría del conocimiento sea capaz de ofrecer una explicación a aquellas atribuciones de conocimiento que se salen del patrón

8 Es preciso subrayar que, salvo en los párrafos en los que explícitamente se habla del sentido técnico, se usa el término *conocimiento por familiaridad* o similares como se viene haciendo hasta ahora a lo largo del trabajo: para referir a aquellas prácticas epistémicas ordinarias como puedan ser el “conocer a alguien” o el “aprender de una experiencia”.

9 Farkas sostiene la posibilidad de equiparar ciertas ascripciones ordinarias bajo la forma know-NP a conocimiento proposicional (non-acquaintance sense of know-NP). Si se atiende a las locuciones *know + wh*, defiende, es posible una traducción de ascripciones ordinarias de conocimiento objetual a un tipo especial de conocimiento proposicional (Farkas, 2019, pp. 265-266)

lingüístico proposicionalista (*yo sé que P*), como *él conoce Venecia*, generalmente asociadas al conocimiento objetual (Farkas, 2019, p. 265)

Acudir a nuestro habla cotidiana del conocimiento para elucidar los rasgos distintivos del concepto de conocimiento será un paso similar a la estrategia de E.Craig (apartado 7.2). Ahora bien, es preciso señalar una diferencia fundamental entre ambas aproximaciones. Farkas sigue una metodología más ortodoxa a la hora de definir qué es conocimiento: toma una definición (filosófica) básica del concepto de conocimiento de la discusión actual, esto le permite precisar una naturaleza elemental del conocimiento en términos de condiciones necesarias y suficientes. Tras esto se propone determinar si nuestras ascripciones epistémicas ordinarias de conocimiento de objetos o personas las satisfacen. Las propiedades o naturaleza del (género del) conocimiento las encuentra en el caso central y paradigmático del conocimiento: el conocimiento proposicional (Farkas, 2019, p. 273). Craig toma un camino distinto: el concepto de conocimiento se comprende atendiendo en primer lugar los usos y funciones de las expresiones lingüísticas que expresan actitudes epistémicas (en un estado hipotético primero, para luego historificar una narrativa sobre la evolución del concepto). El concepto de conocimiento no responde a un modelo (ontológico) de género y especie, más bien es un recurso conceptual del que disponen comunidades humanas para identificar y localizar portadores de información relevante.

Farkas misma admite que las ascripciones de conocimiento objetual (o familiar) realizan funciones fuera del alcance del conocimiento proposicional, como la atribución de conocimiento a otros cuando nosotras mismas somos ignorantes o aquellos casos en los que el objeto conocido es cambiante e inestable (como las últimas tendencias en moda) (Farkas, 2019, p. 266). Sin embargo, no considera esto relevante, o al menos no tan relevante como para incluir las atribuciones ordinarias de conocimiento familiar como partícipes del género del conocimiento.

La conclusión del estudio de Farkas será negativo: nuestras ascripciones ordinarias de conocimiento de personas, lugares, experiencias, ... ni constituyen una naturaleza uniforme ni reúnen los rasgos prototípicos del conocimiento (Farkas, 2019, pp.262-263). En definitiva, como cotidianamente ascribimos conocimiento de estos objetos o agentes no forma un tipo de conocimiento *sui generis*. La justificación de la tesis viene dada por dos argumentos: o bien nuestras ascripciones ordinarias de conocimiento por familiaridad no son propiamente epistémicas o bien son epistémicas pero no conforman un tipo específico de conocimiento, sino que serían un modo especial de producir conocimiento proposicional. Así, ningún subgénero del conocimiento por familiaridad sería calificado como una especie propia de conocimiento.

De una forma más detallada, Farkas diversos sentidos ordinarios del conocimiento por familiaridad. Centrándonos en los más relevantes y menos controvertidos:

- El conocimiento interpersonal. Farkas reconoce la irreductibilidad del conocimiento interpersonal al conocimiento proposicional, pero asevera que el

rasgo distintivo del conocimiento interpersonal, “the attitude of considering another subject as a subject”, es esencialmente no-cognitiva y escapa del ámbito epistémico (Farkas, 2019, p. 270)

- El conocimiento de lugares. Serían conocimiento proposicional que es producido de un modo específico, o sea, a través de la reiterada relación causal entre sujeto y objeto (Farkas, 2019, pp. 270-271)
- El conocimiento de objetos. Farkas considera que nuestro conocimiento de objetos es conocimiento proposicional. *Knowing the rules* o *knowing your rights* no es más que conocer ciertas proposiciones, independientemente de su modo de producción (Farkas, 2019, p. 271)
- El conocimiento de experiencias. Por lo general, atribuimos conocimiento de una experiencia (como pueda ser conocer *la agonía de la derrota*) a agentes siempre y cuando la hayan experimentado al menos una vez. Esto ya distingue al conocimiento de experiencias del de lugares. Luego, el conocimiento de una experiencia es típicamente equiparado a cierta relación de familiaridad (sentido técnico) con algunos aspectos de tal experiencia. La discusión se orienta entonces a averiguar si tal relación de familiaridad es conocimiento en sí mismo, o simplemente un modo especial de producir conocimiento proposicional (Farkas, 2019, pp. 271-272)

Aunque no es nuestro mayor interés, Farkas rechaza que la relación de familiaridad (en su sentido técnico) tal y como es teorizada en el debate actual constituya conocimiento objectual. En su lugar, apuesta por elaborar un nuevo sentido filosófico de la *acquaintance*. El conocimiento objectual se limitaría a aquellos objetos con los que podemos establecer una relación de familiaridad, por lo que, “objectually knowing a person will not be the same as knowing her” (Farkas, 2019, p. 274) En principio, esta caracterización del conocimiento objectual podría satisfacer las tres condiciones que Farkas precisó inicialmente.

3.3. Conclusión del Capítulo 3

Este tercer capítulo es de vital importancia para el estudio. Resalta las dos conclusiones más comunes al estudiar nuestras ascripciones ordinarias de conocimiento: o se menciona su existencia pero no se contemplan como objeto de estudio (Gerken, Hannon, ...) o se evita conferirles estatus de conocimiento genuino (Farkas). Las razones que aporta Farkas, aunque nos hemos limitado a su artículo, expresan opiniones extendidas dentro del debate actual: por ejemplo, la preponderancia del conocimiento factual, la consideración del conocimiento como un logro cognitivo no-accidental (y condiciones adicionales varias) o la exigencia de preservar un único sentido del término *conocimiento* en epistemología. Así, exponer la opinión de Farkas sirve para ilustrar una postura relativamente mayoritaria dentro de la epistemología, a saber, o bien reducir el

conocimiento por familiaridad a un tipo (o modo de producción) de conocimiento proposicional o bien negar el carácter epistémico de tales ascripciones.

4. El conocimiento por familiaridad desde los estudios del lenguaje natural

4.1. El afán proposicionalista

La *psicología folk* postuló, desde el estudio de nuestras prácticas ordinarias, la preeminencia de los estados intencionales como uno de los elementos principales para entender y describir lo mental. Un estado intencional, intuitivamente, es todo aquel estado o actitud que supone una relación entre la mente y algo que no es ella (un objeto, un ser mitológico, una persona,...). Generalmente se acepta que los estados intencionales pueden o bien ser actitudes proposicionales o bien ser actitudes no-proposicionales. Una actitud es proposicional cuando relaciona un sujeto con una proposición, y es no-proposicional cuando relaciona un sujeto con un individuo o un objeto. Un ejemplo de la primera sería *Pedro cree que el partido es el martes*, donde *el partido es el martes* es la proposición; y un ejemplo de la segunda sería *Patricia detesta la lechuga*, en la cuál *la lechuga* ocupa el rol del objeto. *Crear que, conocer que, ...* son fórmulas que suelen declarar una actitud proposicional mientras que *gustar, odiar, tener miedo a*, son expresiones que suelen manifestar una actitud no-proposicional.

El proposicionalismo ha imperado en la literatura de la intencionalidad (Perry, 1994; Sainsbury, 2010; Searle, 1983)¹⁰, pero no por ello es una tradición homogénea. No obstante, puede pensarse que toda postura que sostenga que las actitudes proposicionales son las actitudes intencionales fundamentales es afín a esta etiqueta. Considerar como fundamentales las actitudes proposicionales significa asumir que las proposiciones son condición necesaria, y en según que casos suficiente, para nuestros estados mentales (intencionales). Las proposiciones serían el objeto básico de toda actitud intencional, incluso aquellas no-proposicionales pues serían susceptibles de ser reducidas pues solo serían posibles por la mediación de una proposición. Así, el proposicionalismo define tres rasgos de todo estado (mental) intencional: poseer dirección de ajuste, contenido proposicional y referir a objetos o propiedades de estos. Por ende, las actitudes proposicionales pueden ser verdaderas o falsas.

En las discusiones al respecto de la intencionalidad, del mismo modo que en Epistemología, ha imperado el enfoque proposicionalista. Nuestra vida mental, por el éxito de la *psicología folk*, se han explicado desde la atribución de actitudes proposicionales. Un deseo es entonces una actitud que pone en relación a un sujeto con una proposición, y esta a su vez con el mundo u otros agentes.

Las razones que nos llevan a aceptar la *psicología folk* como teoría adecuada para comprender nuestras actitudes proposicionales, como pueda ser su éxito predictivo o el argumento por la indispensabilidad, también nos llevan a aceptar las actitudes no-proposicionales. Así, la tesis proposicionalista debe dar cuenta de las similitudes entre ambos tipos de estados intencionales, y ser capaz de ofrecer una explicación a la

¹⁰ Las citas son una selección de la amplia selección indicada por Grzankowski (2019).

aparente atribución de actitudes intencionales en nuestras prácticas comunes cuyo objeto no son proposiciones (Grzankowski, 2015, p. 11).

4.2. Actitudes proposicionales y no-proposicionales

Alex Grzankowski (2015) elabora su artículo con vistas a dar cuenta de la insuficiencia del proposicionalismo para analizar satisfactoriamente las ascripciones de actitudes no-proposicionales que proliferan en nuestras prácticas ordinarias. Algunos ejemplos de estas serían: *Luz ama a Amity*, o *Travis odia Nueva York*. Su tarea exige que presente argumentos proposicionalistas y demuestre su ineficacia a la hora de comprender y explicar este tipo de ascripciones. Dicho de otro modo, el *paper* debe convencer de la imposibilidad de reducir este tipo de actitudes no-proposicionales a esquemas proposicionalistas.

Del artículo nos interesan tres aspectos: su distinción entre dos tipos de proposicionalismo, *type A* y *type B*; sus dos líneas de contraargumentación, *line A* y *line B*; y, especialmente, su mención a una posible relación entre las actitudes no-proposicionales y la *acquaintance*.

La distinción entre los dos tipos de proposicionalismo es gradual, pero por sencillez no se precisan los matices: el proposicionalismo *type A* afirma la idea de que toda actitud no-proposicional es susceptible de ser reducible o traducible a una actitud proposicional, y se encuentra ante la dificultad de encontrar una proposición subyacente a la actitud no-proposicional que pueda ser condición necesaria y suficiente. Presuntamente sería posible encontrar una proposición semánticamente equivalente a toda actitud no-proposicional: *Travis detesta Nueva York* sería equivalente a *Travis detesta que en Nueva York ocurran crímenes diarios*, pero quizás Travis no detesta Nueva York por tales motivos, sino quizás por su gestión de residuos o la política urbanística ¹¹. Grzankowski ofrece una variedad de casos más refinados y sus respectivos contraejemplos, para acabar concluyendo en la imposibilidad de conversión se debe a que el proposicionalismo *Type A* no localiza el objeto de la actitud no-proposicional: Travis odia un individuo o un particular, *Nueva York*, y no un estado de hechos (Grzankowski, 2015, pp. 14-15)

En cambio, el proposicionalismo *type B* es una postura más moderada y sofisticada: sostener una relación no-proposicional solo es posible en la medida en que se sucede una relación proposicional (Grzankowski, 2015, p. 12). Las actitudes proposicionales serían causas suficientes de las actitudes no-proposicionales, aunque no por ello estas

11 Podría pensarse que la existencia sea una buena herramienta a la hora de traducir. *Travis detesta Nueva York si y solo si detesta que Nueva York exista*. Ahora bien, y al margen de que sostenemos actitudes no-proposicionales hacia cosas que no existen, la existencia no define una condición suficiente: *Rue ama a Jules* no solo porque ella existe, sino porque es divertida, cariñosa y comprensiva (Grzankowski, 2015, pp. 17-18)

últimas serían reducibles. Dicho de otro modo, habría una relación de superveniencia de las actitudes no-proposicionales con respecto a las proposicionales: la ocurrencia o finalización de una actitud no-proposicional se explica desde las actitudes proposicionales (de dicho agente). Podemos pensar esto como sigue: solo es posible sostener la actitud no-proposicional *Wirt quiere a Greg* porque se sostiene una(s) actitud(es) proposicional(es) como puedan ser *Wirt cree que Greg es divertido y espontáneo* (o cualquier otra proposición). Si esto fuera sí, el proposicionalismo estaría justificado en tratar las actitudes no-proposicionales como un objeto de importancia menor relativa a las actitudes proposicionales. Sin embargo, Grzankowski remarca dos líneas contra el proposicionalismo B: primera, la dificultad de localizar la actitud proposicional detrás de la actitud no-proposicional y una segunda que consiste en un experimento mental dónde dos gemelos idénticos cuyos estados intencionales comparten las mismas propiedades proposicionales pero difieren en sus propiedades no-proposicionales.

La primera línea de contraargumentación (Grzankowski, 2015, pp. 16-18) pone en cuestión las posibilidades del proposicionalismo de localizar la causa, en la forma de una actitud proposicional, de cada actitud no-proposicional. Aunque sí admite situaciones en las que sea viable explicar una actitud no-proposicional desde una actitud proposicional, es perfectamente posible imaginar casos en los que cambios a nivel proposicional no resulten en cambios a nivel no-proposicional. Por ejemplo, ¿Cual sería la serie de creencias que explicarían la actitud no-proposicional *Dwight admira a Michael*? Uno podría pensar que una o varias creencias positivas sobre Michael explican la actitud no-proposicional de Dwight, como puedan ser *Dwight cree que Michael es inteligente* o *Dwight cree que Michael es divertido*, pero no solo estas creencias podrían cambiar y seguir manteniéndose la actitud no-proposicional de Dwight. Además no está claro como estos estados proposicionales puedan ser condición suficiente (y aún menos necesarios) de su actitud no-proposicional.

Asimismo, es preciso distinguir entre las razones o causas de una actitud y la actitud en sí. Una actitud no-proposicional como *temer a las cucarachas* es distinta a sus posibles motivos, como puedan ser la opinión de que son asquerosas (Grzankowski, 2015, p.31, nº17)

La segunda línea de contraargumentación es la elaboración de un experimento mental. Para reforzar su tesis Grzankowski primero subraya la posibilidad de ciertos animales de experimentar actitudes no-proposicionales sin por ello asumir que estas están causadas por actitudes proposicionales, para luego recrear la situación (hipotéticamente) en seres humanos. Un ejemplo de esto es el Gran Kiskakee y su miedo innato a su depredador natural, la serpiente *Micrurus* (Grzankowski, 2015, p. 19)

El escenario hipotético es el siguiente: supongamos dos poblaciones cada una en un planeta distintos, A y B, que son idénticos con la salvedad de que en uno de ellos habitan unas peligrosas serpientes, respecto a las cuales la población A se ha adaptado evolutivamente: ante su presencia sus ojos se abren, dan un respingo o salen corriendo. En la población B, en planeta B, al no existir estas serpientes tampoco se dan en sus

habitantes estas reacciones. El siguiente paso es sustraer de cada población un par de gemelos criados en entornos idénticos, Aaron y Adam del planeta A y Benson y Barry del planeta B. Se supone que los cuatro individuos viven y son educados de forma semejante, y sus conjunto de deseos, creencias, intenciones,... es el mismo. Los cuatro aceptan proposiciones como *las serpientes no son peligrosas* y expresan deseos de ver serpientes por ellos mismos. La idea a demostrar es que ante el encuentro con una serpiente solo los jóvenes del planeta A se asustarán, pero no los del planeta B. Grzankoswki considera posible, e incluso probable este desenlace (Grzankowski, 2015, p. 20)

El segundo momento del experimento (Grzankowski, 2015, p. 21) consiste en centrarnos en los dos gemelos restantes, Adam del Planeta A y Barry del Planeta B, que no han visto ninguna serpiente jamás, y plantear la posibilidad de que Adam, sabiendo la reacción de su gemelo Aaron, pero no Barry, tema a las serpientes. Siendo sujetos proposicionalmente idénticos, intuitivamente tendemos a ascribir solo a uno de ellos la actitud no-proposicional de temer a las serpientes. La idea es que incluso cuando podamos explicar en términos proposicionalistas la diferencia entre Aaron y Benson, los gemelos enfrente de la serpiente, esta argumentación no aplicaría al caso de Adam y Barry, pues Adam ha aprendido (o está determinado genéticamente) a temer a las serpientes sin que para expresar tal actitud requiera de una proposición.

Grzankoswki espera que estas dos líneas de argumentación, sumadas a la necesidad de dar cuenta de nuestras ascripciones ordinarias de actitudes no-proposicionales, motiven a, como mínimo, el rechazo del proposicionalismo y la aceptación de las actitudes no-proposicionales. Una vez desplegada la tesis y argumentos a favor, Grzankoswki reitera la relevancia de las actitudes no-proposicionales en ciertos debates filosóficos, entre los que señala la *acquaintance*.

In philosophy, we also make use of relations such as being conscious of, attending to, knowing by acquaintance, seeing, and grasping (in Frege's sense), just to name a few. These relations are arguably intentional and they appear, at least on their face, to be non-propositional. The existence of non-propositional attitudes such as fearing and liking help pave the way for taking seriously the claim that other relations of great philosophical interest may also fail to be propositional (Grzankowski, 2015, p. 22)

Es importante subrayar y preguntarse porque Grzankoswki ve la necesidad de hacer esta distinción: por un lado, nuestras prácticas ordinarias, y por otro ciertas nociones filosóficas (sean semánticas, epistémicas,...). Asimismo, las nociones filosóficas escogidas no son arbitrarias: ¿por qué Grzankoswki se ve obligado a hacer referencia a conceptos propios de figuras como Frege o Russell, figuras centrales dentro del proposicionalismo, si su artículo se propone demostrar las limitaciones de esta tradición y actuar como alternativa? En el caso de la *acquaintance* parece relativamente simple

ofrecer una respuesta: no hay una literatura de referencia sobre las ascripciones folk de conocimiento por familiaridad en la que Grzankowski pueda apoyarse teóricamente.

4.3. Formalizar el conocimiento por familiaridad

Las actitudes epistémicas expresadas en los lenguajes naturales han sido el objeto de estudio por excelencia de la lógica epistémica. Pero es usual que al estudiar nuestras ascripciones de conocimiento haya predominado la atención a las actitudes proposicionales y, en consecuencia, el conocimiento proposicional. Casos de estudio ejemplares para la lógica epistémica son: “Agente A conoce P” y, en algunos casos, “ δ es conocimiento común de grupo G” (Bentham, 2010, p. 135). Así, el *basic epistemic language* de la lógica epistémica circunvala las ascripciones epistémicas por familiaridad. Para subsanar esta omisión, Iaquinto y Spolaore (2019) ofrece una interesante formalización del “conocimiento familiar” desde la lógica epistémica.

El texto comienza subrayando la falta de centralidad que ha recibido el conocimiento por familiaridad frente al conocimiento proposicional en los estudios de epistemología formal. Y, cuando se ha dado, los autores advierten de la ortodoxia que ha predominado tanto para la lógica como para la filosofía del lenguaje: el proposicionalismo. Se ha seguido a Hintikka al pensar las ascripciones de conocimiento por familiaridad como reducibles o dependientes del conocimiento proposicional (Iaquinto & Spolaore, 2019, p. 2).

Iaquinto y Spolare buscan ofrecer un marco formal alternativo que permita el estudio lógico del conocimiento por familiaridad sin asumir su dependencia o reductibilidad (Iaquinto & Spolaore, 2019, p. 3). Su proyecto es compatible, pero sin comprometerse, con los esquemas y proyectos herederos de Russell. En esta línea, destacan que su enfoque permite “a fresh take on a few notion at play in the epistemological debate on the foundation of knowledge” (*idem*).

La intuición privilegiada del artículo es que el objeto del conocimiento familiar refiere a la existencia de *entidades*. Formalmente esta condición se expresa mediante la propiedad lógica de la *reflexividad* que, informalmente, viene a decir que un objeto O solo es conocido en mundo w si existe en todos los mundos alternativos v . La reflexividad es para el conocimiento familiar lo que sería la factividad para el conocimiento proposicional (Iaquinto & Spolaore, 2019, p. 8). Las entidades que podemos conocer familiarmente son ejemplos usuales dentro de la tradición fundacionalista, como puedan ser los objetos del mundo externo, las propiedades fenoménicas (sean internas o externas) o hechos, como objetos extra-mentales y extra-lingüísticos.

Más fundamentalmente, este compromiso ontológico se expresa en la introducción de la cláusula B para dar cuenta de la intuición según cuál el conocimiento de un objeto implica no solo la existencia de tal objeto sino también el reconocimiento por parte del

sujeto de que tal objeto existe (B: “If S knows o, then S knows that o exist”) (Iaquinto & Spolaore, 2019, pp. 6-7). La cláusula es relevante en la medida en que será clave para definir su concepción del conocimiento fundacional (“foundational knowledge”) como un conocimiento independiente de cualquier conocimiento proposicional (Iaquinto & Spolaore, 2019, p. 8). El conocimiento fundacional depende primariamente del conocimiento familiar pues uno solo conoce una proposición fundacional *F* si es verdadera en el mundo *w* y las alternativas objetuales de *w*. Así, el conocimiento proposicional acerca de la existencia de un objeto sólo es posible si se conoce por familiaridad tal objeto. El conocimiento fundacional sería en primer término conocimiento proposicional obtenido mediante el conocimiento objetual según B u otros modos de inferencia (esto es, el conocimiento fundacional no es aquí entendido como *conocimiento no-inferencial*).

A pesar de las limitaciones del lenguaje formal definido, y la posibilidad de ampliar este planteamiento en el futuro, se logra precisar dos principios que caracterizan el pronunciado enfoque fundacionalista del *paper* (Iaquinto & Spolaore, 2019, p. 9). Por un lado, la cláusula F concuerda con la visión de Russell sobre la familiaridad y afirma que el conocimiento familiar *determina* el conocimiento proposicional y en consecuencia, la totalidad del conocimiento proposicional esta fundado en última instancia en la *acquaintance*; y por otro, la cláusula G, denominada “existencial foundationalism”, que reduce todas nuestras fuentes del conocimiento singular (proposicional) acerca de la existencia de *algo* a la familiaridad (frente al testimonio, abducción,...).

En sí misma, la marcada óptica fundacionalista no es problemática en ningún caso: el texto es atractivo y sugerente. No obstante, sería interesante ver modelos formales de la familiaridad más pluralistas a la hora de dar cuenta de nuestras ascripciones ordinarias de conocimiento, pues no todas presuponen la existencia de entidades, o sea, la reflexividad. El conocimiento no solo sirve para describir el mundo¹², nuestras actitudes epistémicas también responden a necesidades como la localización de informantes apropiados o el conocimiento como motivación para la acción (Gerken, 2017, p. 17)

En conclusión, el deseo por una perspectiva neutral y menos cargada teóricamente de la *acquaintance* que la de Hintikka es más que meritorio, y en general es bastante próximo a las aspiraciones de este texto (como advierte la introducción al apartado), no obstante hay ciertos matices que explicitan una visión de la *acquaintance* que, sea deliberada o

12 En este sentido, si nuestro objetivo es formalizar las ascripciones ordinarias de conocimiento por familiaridad, sería apropiado problematizar la exigencia de existencia que postulan Iaquinto y Spolare. Quizás, la formalización del conocimiento por familiaridad a partir de lógicas libres (positivas), capaces de expresar nuestro discurso sobre entes ficcionales, como *Pegaso*, o nombres propios vacíos, como *Sherlock Holmes*, sea de utilidad a la hora de comprender aquellas atribuciones de conocimiento por familiaridad referidas a entes ficcionales (sin por ello renunciar a la factividad). Aún así, es cuestionable que nuestras ascripciones epistémicas sobre objetos ficcionales sean un caso paradigmático de conocimiento por familiaridad.

no, no termina de ser compatible con ciertas ascripciones frecuentes en nuestras prácticas epistémicas ordinarias. El presupuesto direccional de que, del mismo modo que el conocimiento proposicional captura estados de cosas (*state of affairs*), el conocimiento familiar captura *objetos*, complica dar cuenta de actitudes epistémicas que van más allá del emitir verdades que representan el mundo.

4.4. Conclusión del Capítulo 4

El capítulo cuatro se construye con vistas a relativizar y cuestionar ciertas tesis de corte proposicionalista que imperan en nuestra discusión actual acerca del conocimiento. En especial, el rechazo a la tesis reduccionista que considera el conocimiento por familiaridad (y demás actitudes no-proposicionales) como traducibles a conocimiento proposicional (y demás actitudes proposicionales). Esta negativa se da en dos ámbitos: la teoría de la intencionalidad (dentro de la filosofía de la mente y el lenguaje) y la lógica (epistémica). Dos pasos necesarios para facilitar la bienvenida a una concepción alternativa del conocimiento.

5. Cognitivism: la psicología folk a revisión

La psicología folk es un término acuñado para referir a nuestro entendimiento de sentido común de los estados mentales, como son las creencias o los deseos. Así, cada individuo tendría una *teoría de la mente* desde la que explicar la conducta humana según la atribución de estados mentales. Uno de los principios de la psicología folk es el proposicionalismo: ciertas actitudes proposicionales, como la creencia, son encumbradas por su relevancia a la hora de explicar nuestra vida mental y serían consideradas como estados mentales fundamentales (Phillips et al., 2021, p. 6). Como vimos en el apartado anterior (4), desde tal enfoque las actitudes no-proposicionales eran o bien reducidas a actitudes proposicionales o bien eran consideradas como un fenómeno mental de relevancia menor y secundaria. El origen del afán proposicionalista está estrechamente vinculado al cognitivismo y los exitosos estudios de la *teoría de la mente* humana.

De forma análoga a la psicología folk, es posible estudiar nuestra teoría del conocimiento de sentido común. Así, es preciso atender a la concepción ordinaria de nociones epistémicas como el concepto de *conocimiento*, *testimonio* o *verdad*. La concepción generalizada dentro de la epistemología folk es que el conocimiento, como estado mental, es más complejo que la creencia¹³. Esto significa que nuestra capacidad de representar conocimiento depende de nuestra capacidad de representar creencias, o sea, que conocer implica creer. Es importante subrayar la influencia de estas ideas en la filosofía: como referencia, en epistemología se ofrece someramente la definición del concepto de conocimiento como *creencia verdadera justificada* (más una serie de condiciones adicionales). Evaluar la vigencia de ciertas tesis clásicas dentro de la psicología folk, como puedan ser la prioridad de la creencia o el proposicionalismo, es relevante para un estudio de la *acquaintance* por dos motivos: primero, justifica el restar importancia a las actitudes no-proposicionales en el estudio de la conducta humana; segundo, dibuja una concepción del concepto de conocimiento eminentemente enfocada al conocimiento proposicional, pues la creencia es una actitud proposicional y para conocer primero hay que creer. Desde el paradigma proposicionalista se entiende como los estudios de nuestras ascripciones ordinarias de conocimiento han descuidado el conocimiento no-proposicional.

El artículo “Knowledge before Belief” (Phillips et al., 2021) se aleja de este paradigma en la psicología folk y elabora una crítica a la prioridad de la creencia sobre el conocimiento basada en un amplio y diverso repertorio de resultados experimentales. En

13 Queloz (2021) insiste en la compatibilidad teórica entre la *function-first epistemology* de Craig y la *knowledge-first epistemology* al respecto de la prioridad del conocimiento (Apartado 6.3). En contra de los estudios de la mayoría de estudios de psicología folk, Williamson (2002) habría insistido en la indivisibilidad del concepto de conocimiento. Esto es, el concepto de conocimiento sería conceptualmente primitivo y no podría ser explicado desde otras nociones más básicas como *creencia* o *verdad* (Williamson, 2002, pp. 33-41)

otras palabras, una ascripción de conocimiento a otra persona no requiere una atribución de creencia: el conocimiento involucraría una serie de procesos cognitivos distintivos más fundamentales. Esta posición no afirma que la creencia sea derivada del conocimiento, simplemente que el conocimiento es irreducible a otras nociones pues es un estado cognitivo básico (Phillips et al., 2021, p. 7)

Partiendo de los usos ordinarios del término *conocimiento*, se definen cuatro rasgos generalmente aceptados como constitutivos del concepto de conocimiento (Phillips et al., 2021, pp. 4-5). Primero, el conocimiento es factivo, es decir, solo lo verdadero es sujeto de conocimiento y nuestros estados mentales epistémicos deben guardar (salvo en algunos casos como una inferencia lógica) referencia al mundo. Segundo, conocer no puede resumirse en obtener una creencia verdadera pues estas últimas pueden ser logradas por suerte o azar y el conocimiento no. El conocimiento es por tanto más que una creencia verdadera. Tercero, en nuestro día a día representamos a los demás como sabiendo cosas que nosotros no (*egocentric ignorance*), y reconocemos cuando sabemos algo que los demás no saben (*altercentric ignorance*). Cuarto, el conocimiento puede ser obtenido de diversas formas (los diferentes sentidos que conforman la percepción, nuestra capacidad deductiva o inductiva, ...).

Es fácil aceptar que el conocimiento familiar debe poder satisfacer estas cuatro características. Un ejemplo corriente pero ilustrativo: la respuesta acertada a la pregunta *¿Dónde está la parada del bus?* cumplirá estos cuatro rasgos: debe ser factiva pues la localización indica debe ser de hecho la parada de bus (1), no debería ser, en situaciones ordinarias, producto del azar (2); implícito en la acción de preguntar está el reconocimiento de que la o él preguntado saben algo que no sabemos (3) y es un caso de conocimiento conseguido mediante el testimonio pero también podría haber sido obtenido por otros medios, por ejemplo mediante percepción, al hojear un mapa de líneas de bus (4).

Las investigadoras ha atendido a cuatro factores para juzgar un estado mental como fundamental para nuestra cognición (Phillips et al., 2021, p. 8). Primero, la historia evolutiva de nuestras facultades, con especial atención a localizar parecidos entre humanos y primates para definir que capacidades aparecieron primero evolutivamente y, por tanto, más profundamente estarían enraizadas en nuestro aparato cognitivo. Segundo, estudiar que capacidades aparecen primero en el desarrollo y maduración de los individuos humanos (infancia y adolescencia) y no requieren de la experiencia. Tercero, observar procesos cognitivos son automáticos, sin intervención de la conciencia, pues el automatismo es un buen indicio para hallar procesos cognitivos elementales (aunque luego que un proceso sea automático no significa que sea fundamental necesariamente). Cuarto, examinar que facultades se preservan en *poblaciones especiales*, como puedan ser aquellas con un modo de vida radicalmente distinto al occidental o agentes no-neurotípicos.

El corpus experimental en el que se apoyan las investigadoras favorece pensar que al menos ciertas representaciones fundamentales de nuestra teoría de la mente humana comparten características distintivas con el conocimiento. Ahora bien, antes de afirmar

que el conocimiento es un estado mental básico en nuestra *theory of mind*, las investigadoras aportan mayor carga empírica en las que se recurre explícitamente al concepto de *conocimiento* para reforzar la tesis de la prioridad del concepto de conocimiento (Phillips et al., 2021, p. 19)

Este segundo corpus vendría de la mano de la filosofía experimental. Los indicios que justifican pensar que el concepto de conocimiento es más básico que el concepto de creencia son los siguientes:

Primero, las atribuciones de conocimiento son un proceso cognitivo más rápido que las atribuciones de creencia y en consecuencia las ascripciones de conocimiento no dependen de la atribución previa de una creencia. Segundo, esta independencia del conocimiento respecto a la creencia se refuerza pues la experimentación señala que tendemos a atribuir conocimiento en casos donde no atribuimos creencia (Phillips et al., 2021, p. 20). Tercero, la atribución de creencia no es un factor causalmente relevante para la atribución de conocimiento, al contrario que, por ejemplo, la verdad de la proposición o si la agente debería realizar una acción en base a ella. Cuarto, la experimentación reciente desafía uno de los presupuestos de la psicología folk, pues evidencia que las atribuciones de conocimiento disfrutaban de un mayor éxito predictivo de la conducta ordinaria que las atribuciones de creencia, incluso en contextos donde estas últimas fracasaban (Phillips et al., 2021, p. 21)

5. 1. Conclusión del Capítulo 5

Es posible afirmar la existencia de un cuerpo de evidencia sólido proveniente de las ciencias cognitivas y la filosofía experimental que coinciden en el conocimiento como un estado mental fundamental en la teoría de la mente humana. Esta tesis es importante porque rivaliza con la concepción clásica de de la psicología folk que prioriza la creencia como estado mental básico, y por consiguiente, ciertas actitudes proposicionales, como el conocimiento proposicional, dependerían de estados doxásticos.

Las últimas líneas del artículo están dedicadas a proponer una explicación que explique por qué el conocimiento ha acabado convirtiéndose en un estado mental básico. Esta explicación reproduce y desarrolla la argumentación de Craig (que veremos en el siguiente apartado). Concluyen que el conocimiento tiene como función principal aprender de los demás acerca del mundo (siguiendo a Craig), aunque luego pueda ser usado para calcular la conducta de otros mediante representaciones (Phillips et al., 2021, p. 22).

Finalmente, el siguiente apartado se dedica a la genealogía del conocimiento y como esta tradición ha desarrollado una concepción alternativa del conocimiento (frente a Farkas y posturas similares).

6. Genealogía del conocimiento: Queloz, Craig y Hannon

Acudir a la tradición genealógica para pensar el concepto de *acquaintance* responde a tres razones: primero, es una corriente que deliberadamente aspira a comprender y derivar tesis teóricas relevantes de nuestras prácticas epistémicas ordinarias (Hannon). Segundo, es común en esta corriente la defensa de la irreductibilidad del conocimiento a nociones más fundamentales, o sea, el concepto de conocimiento sería lógicamente y genealógicamente primitivo (Queloz, 2021, p. 141). Tercero, una de sus figuras principales, E. Craig, lo aborda explícitamente en su análisis del verbo *know*.

Antes que nada, una escueta exposición de la metodología genealógica. Siguiendo a Queloz, “la genealogía pragmática consists in telling partly fictional, partly historical narratives exploring what might have driven us to develop certain ideas in order to discover what these ideas do for us” (Queloz, 2021, p. 2). El estudio hipotético de nuestros conceptos se entiende como un ejercicio de *reverse-engineering*: se parte de prototipos de nuestros conceptos actuales para la elaboración de un escenario teórico (*un estado de naturaleza*) en el que se precisen las condiciones sociales y respecto a qué necesidades humanas acontece el nacimiento comunitario del concepto. Esto es, se ofrece un modelo teórico que dibuje las condiciones típicas, y no necesarias, de porque los usos paradigmáticos de nuestras ideas son como son (*practical explanation* lo llama Craig).

El estado de naturaleza con el que arranca la narrativa genealógica va incorporando elementos históricos progresivamente que, gracias a la de-idealización del escenario ficcional inicial, permite a la genealogía pragmática adquirir un carácter explicativo. Se pretende elucidar desde esta metodología como aparecen nuestras prácticas conceptuales. A esto se suma su dimensión normativa, pues al remarcar las razones que llevan a la adquisición de ciertas prácticas conceptuales es posible evaluar el rol original de estas en la actualidad, revisar la vigencia de nuestras ideas y cuestionar su posterior continuidad y reiteración (Queloz, 2021, p. 12).

La genealogía, entonces, se propone presentar secuencialmente, en estadios hipotéticos, el nacimiento y evolución de nuestros conceptos sin esperar o pretender describir su auténtico desarrollo histórico (Queloz, 2021, p. 13). Esto es, inicialmente se precisa una proto-práctica, enraizada en necesidades individuales y subjetivas, que va alcanzando un mayor nivel de abstracción a medida que abarca las necesidades comunes. Poco a poco, la práctica conceptual puede independizarse de los contextos inmediatos y concurrir en un proceso de objetivación si las demandas prácticas lo exigen. Esto se debe a que nuestros conceptos son más que herramientas privadas: son recursos compartidos por toda una comunidad (Queloz, 2021, p. 147)

6.1. Edward Craig. Un estudio afirmativo del conocimiento por familiaridad

Edward Craig, en su *Knowledge and the state of nature: an essay in conceptual synthesis*, dedica el capítulo XVI a usos del verbo *conocer* cuando este toma como complemento un objeto y no una proposición. Craig propone un *modelo informacional (informational model)* del verbo *know* y sus relativos en otros idiomas: la necesidad que explica y justifica la práctica conceptual es la del indagador (*Inquirer*) en su búsqueda de respuestas. El concepto de conocimiento, y su correspondiente terminología y formas gramaticales, habrían aparecido para satisfacer las necesidades del *inquirer* de identificar y acceder a la información del informante oportuno (*suitable informant*), aquel que sabe del tema en cuestión.

Craig, al atender a las diferentes formas lingüísticas con las que expresamos conocimiento, nota que en ciertos idiomas el concepto de conocimiento se expresa con dos términos distintos, por ejemplo, en español, *saber* y *conocer*. Considera significativo que la existencia de dos términos diferentes para expresar conocimiento se de en un gran número de idiomas, pues tal hecho descarta la posibilidad de que sea un caso de homonimia particular a un idioma (Craig, 1990, p. 140). Asimismo, en otros idiomas esta distinción sigue existiendo no como una distinción terminológica sino gramatical: *know that* vs *know something or someone* en inglés. Craig opina que este patrón lingüístico es ambiguo, pues el mismo término comparte dos explicaciones semánticas distintas. Debe entonces ser explicada esta variedad lingüística del verbo *conocer* para lograr un análisis más satisfactorio del concepto de conocimiento (*idem*). Es preciso explicar este fenómeno dando cuenta de por qué una comunidad de hablantes habría llegado a recurrir a un uso no-proposicional del verbo *conocer*¹⁴.

¿Qué necesidades satisface este uso no-proposicional del verbo *know*? ¿Por qué esta presente en multitud de idiomas de una forma y otra? Craig aplica su *modelo informacional* del conocimiento al caso del *know + direct object*: en ciertos casos un agente quiere información sobre una materia (y no una proposición) y resulta que esta materia es una persona, una ciudad, una experiencia, ... Un ejemplo es conocer la ley (*Know the law*): cuando una persona busca a alguien que conoce la ley, necesita una persona que sepa responder acertadamente a cuestiones legales (Craig, 1990, p. 143). Esto también se cumpliría en algunos casos de conocimiento interpersonal: “someone who knows Fred is simply someone who can tell us a lot of truths about Fred” (*idem*).

Ahora bien, Craig distingue ciertos usos del *know + object* que son problemáticos para su *modelo informacional*. Destaca el caso del conocimiento interpersonal o conocimiento de lugares. Por ejemplo, es habitual presuponer que conocer a alguien supone conocerla personalmente. Conocer personalmente supone reciprocidad, tiempo

14 Por supuesto sin presuponer su universalidad en todos los idiomas: “The fact that ‘know that’ and ‘know someone’ is an instance of a widespread linguistic pattern obliges us to look for a connection; but finding one wouldn’t commit us to the view that the pattern must be universally observed, and it shouldn’t surprise or distress us to find exceptions” (Craig, 1990, p.142)

de calidad y atención mutua respecto al otro. En cambio, conocer a alguien *descriptivamente*, por así decirlo, como se conocen a las figuras históricas, sea Alicia Boole sea Gustav Klimt, es posible desde una enciclopedia o una página web, sin entrar en contacto interpersonal con ninguna de ellas. Ocurre algo similar con los lugares: conocer Florencia puede significar tanto saber datos sobre la ciudad, fruto quizás de estudios en Historia o Geografía, como saber desenvolverse por ella, reconocer sus calles y ser capaz de moverte por ellas; en definitiva, haber dedicado cierto tiempo a transitar tales espacios. Eso significaría que si alguien me pregunta si conozco Florencia, la respuesta acertada puede ser o no ser información. Es más que probable en dicha situación que la persona este buscando a alguien que haya vivido allí. Entonces el modelo informacional del conocimiento con el que se pretendía comprender el concepto de conocimiento no aplicaría y se pondría en riesgo la unidad del concepto (Craig, 1990, p. 143). Esta conclusión dificultaría seriamente una aproximación al conocimiento por familiaridad desde la genealogía, pues el conocimiento por familiaridad no encajaría en la narrativa del concepto de conocimiento que elabora Craig.

Sin embargo, Craig cree que este conflicto es aparente. Cuando preguntamos por una persona o un lugar en realidad sí preguntamos por información, solo que un tipo de información especial que suelen poseer aquellos que están en una relación particular con tales *objetos*, aquellos que han disfrutado de la compañía de tal persona o han habitado dichos lugares (Craig, 1990, p. 144). Una ventaja de explicar el conocimiento por familiaridad desde el *modelo informacional* es que se explican expresiones como *conocer mucho a X* o *apenas conocer a Z*, pues la información que se busca varía en grados, quizás busco un conocimiento superficial de alguien o quizás busco información íntima y personal (*idem*). Craig logra capturar nuestra intuición de que el conocimiento de personas, sitios, experiencias,... es gradual¹⁵. Parece de sentido común el atribuir mayor conocimiento de una ciudad a una persona que ha vivido en ella toda su vida frente a una que lleva medio año en ella (sin haberla visitado previamente).

Craig recalca un aspecto del conocimiento por familiaridad que no termina de ser capturado por el *modelo informacional* del conocimiento. Hay un componente *interactivo* en la familiaridad que llega a manifestarse en las locuciones verbales (Craig, 1990, p. 146). Respecto al conocimiento de una persona o lugar, usamos el verbo en presente para indicar que es posible seguir interactuando con dicho *objeto*. En cambio, cuando ya no es posible la interacción usamos el pretérito (por ejemplo, *conocemos a Julio César*). Entonces, cuando una persona *conoce a Laura*, no solo posee cierta información privilegiada de ella, sino que además puede entrar en contacto e interactuar con ella (a diferencia de una persona que no la conoce en absoluto) (Craig, 1990, p. 147). Esto es, esperamos de aquellas que conocen a *X persona* o *Y lugar*, al menos con

15 Se podría pensar que en cuanto a las cualidades o conceptos fenoménicos esto no está tan claro. Es intuitivo que si una persona ve el rojo por primera vez lo conoce tan bien como quien lo ha visto millones de veces. Sin embargo, en otros casos, como la familiaridad con ciertas texturas, como pueda ser la viscosa, no solemos pensar que con sentirla una vez ya conocemos tanto como aquella persona que ha dedicado su vida a confeccionar camisas de viscosa. Es más, esta última reconocerá la viscosa inmediatamente, y puede que nosotros dubitemos más, si es que acaso acertamos en distinguirla.

cierta cercanía, nos puedan poner en comunicación con ellas. Lo mismo para los lugares: solemos asumir que quién conoce bien un barrio de la ciudad no solo sabe moverse por él, sino que puede llevarnos y guiarnos hacia él.

Uno puede sospechar que el protagonismo de la idea de información en el análisis del conocimiento de Craig desequilibre la balanza a favor del conocimiento proposicional. Al fin y al cabo, la información es susceptible de ser verdadera o falsa y, al menos en cantidad de información, parecería que es el conocimiento proposicional quién mejor cumple esta tarea. Este recelo cobra aún más fuerza si atendemos al índice de la obra de Craig: la mayoría de los capítulos están dedicados al conocimiento proposicional. Asimismo, ciertas citas del propio texto afianzan esta sospecha. El momento inicial de la genealogía es mucho más cercano al conocimiento proposicional que al resto de tipos de conocimiento: “in seeking information we are seeking to come to by true belief” (Craig, 1990, p. 13) Tres observaciones al respecto:

En primer lugar, aunque el conocimiento por familiaridad no aspira primeramente a la verdad, no por ello son juicios epistémicos desligados del mundo. Cuando se pregunta dónde está un lugar, el éxito de satisfacer tal necesidad (saber la dirección hacia X) está vinculado a que el informante sepa de hecho donde está X. No hay un divorcio entre el conocimiento por familiaridad y la factividad.

Luego, el conocimiento por familiaridad ofrece en ciertos contextos información cualitativamente especial, inaccesible desde el conocimiento proposicional (como el caso de conocer íntimamente a alguien). Asimismo, no todo es información al respecto del conocimiento por familiaridad. Recordemos el componente interactivo del conocimiento por familiaridad. Una actitud genuinamente proposicionalista hubiera rechazado, o al menos pretendido reducir, estos rasgos propios del conocimiento por familiaridad.

Por último, la centralidad del conocimiento proposicional es solo problemática en la medida en que dificulte la tarea de dar cuenta adecuadamente del resto de ascripciones epistémicas no-proposicionales. En principio, el análisis de Craig es el más elaborado y explicativo dentro de la (escueta) literatura del conocimiento por familiaridad (y sus subgéneros). Si bien, siempre está la posibilidad de que una nueva teoría, o una modificación de la existente, ofrezca una contribución más interesante al respecto.

En último término, el conocimiento por familiaridad posibilita, como el conocimiento proposicional, la transmisión de información de *informants* a *enquirers*. El conocimiento por familiaridad cumpliría el mismo rol social que el conocimiento proposicional, aún cuando sus expresiones lingüísticas difieran. El estudio de Craig tampoco ignora los rasgos distintivos de los diferentes tipos de conocimiento y logra dar cuenta del aspecto *interactivo* del conocimiento por familiaridad.

6.2. Hannon y la universalidad del conocimiento

La *practical explanation* que propone Craig acerca del origen y función del concepto de conocimiento (en sus diversas formas gramaticales o terminológicas) puede resultar atractiva y convincente. Ahora bien, una podría seguir dudando de la posibilidad de derivar tesis filosóficas relevantes de esta narrativa, y en última instancia, de nuestras prácticas epistémicas ordinarias (sobre las que se contruye la narrativa)

Hannon (2015) justifica esta pretensión planteando la universalidad del concepto de conocimiento en relación a los estudios del programa *Natural Semantic Metalanguage (NSM)* y la genealogía pragmática de Craig. Su tesis es la siguiente: el (núcleo del) concepto de conocimiento es universal y en esta medida es pertinente extraer conclusiones teóricas relevantes de nuestras prácticas epistémicas. Esto es, sin privilegiar una cultura sobre otra pues son tesis teóricas aplicables a toda cultura humana (actual o posible). Esta universalidad del concepto implica que aparezca, de una forma u otra, en cada comunidad de hablantes lo suficientemente *avanzada*. Esto es, es posible aprender del mismo concepto de conocimiento (al menos el núcleo de este concepto) estudiando el idioma de cualquier comunidad lo suficientemente *desarrollada* conceptualmente (Hannon, 2015a, p. 772)

La explicación que ofrece Hannon al respecto de esta universalidad del concepto de conocimiento se asienta en el *modelo informacional* del conocimiento que consagra Craig. A saber, el concepto de conocimiento en una comunidad de hablantes cumpliría, en primer lugar, el rol de identificar y señalar a informantes fiables (dando pie a la difusión segura de información). Habría ciertas necesidades comunicativas en una sociedad que solo podrían ser satisfechas por un concepto de conocimiento similar o igual al que disponemos hoy en día (Hannon, 2015a, pp. 772-774) . Por ello, es esperable que toda cultura tenga un léxico apropiado para expresar el concepto de conocimiento.

La universalidad quedaría reservada al núcleo del concepto y por consiguiente solo de éste podemos derivar tesis epistémicas concluyentes. Pero, ¿Qué es exactamente el *núcleo del concepto de conocimiento*? Pues una serie de juicios (o intuiciones) epistémicas básicas que se dan en los agentes de comunidades con el concepto de conocimiento independientemente de su cultura (Hannon, 2015a, p. 780). Rescatando el ejemplo de Craig (Craig, 1990, p. 36): alguien pregunta a una persona por la calle “¿Dónde está la parada del bus?”, y tal persona responde acertadamente y con precisión la ubicación de la parada. Si el núcleo del concepto de conocimiento es universal, eso significa que seamos de una cultura u otra, varíen nuestras necesidades, objetivos o formas de vida, ascribiremos conocimiento al informante y reconoceremos el carácter genuinamente epistémico de tal intercambio.

Entonces, el núcleo del concepto de conocimiento comprendería aquellos casos más paradigmáticos del concepto. Aquellos para los que inicialmente el concepto se construyó y adaptó, esto es, las situaciones más frecuentes en nuestra día a día (Hannon, 2015a, p. 782). Esto implica que los juicios epistémicos relativos a un caso Gettier o un

escenario escéptico no forman parte, en principio, del núcleo del concepto y son bastante más propensos a variar culturalmente. Dicho de otro modo, la uniformidad cultural en los juicios epistémicos es mucho más probable en situaciones ordinarias (como pueda ser indicar la parada del bus o saber manejar una herramienta) que en situaciones hipotéticas expresamente inverosímiles como pueda ser el caso de *Mathema* (Pritchard, 2016, p. 35)

Es preciso destacar que nuestros juicios epistémicos más básicos forman parte del núcleo del conocimiento en la medida en que son los casos que mejor encarnan el origen y función del concepto de conocimiento, a saber, la cooperación y supervivencia comunitaria mediante la difusión fiable de conocimiento por parte de buenos informantes (Hannon, 2015a, p. 773)

Una dificultad asola el oportuno encuentro entre la tesis que propone Hannon y el conocimiento por familiaridad: él se limita al verbo *know* cuando su complemento es una proposición o una cláusula *wh-* pues solo en estos la universalidad entre distintos idiomas esta completamente garantizada (Hannon, 2015a, p. 772). Los usos del verbo conocer cuando aplican a habilidades, objetos o personas son excluidos del *paper* y su pertenencia al núcleo del concepto de conocimiento no es sopesada. La razón es sencilla: solo el verbo *know* cuando es acompañado de una proposición o una cláusula *wh-* es universal y encuentra traducción directa en todo idioma¹⁶. Hannon señala la existencia de dos términos dentro del léxico del conocimiento en idiomas como el francés (*savoir/connaitre*) o el alemán (*wissen /kennen*) como un serio escollo para extender la universalidad del concepto de conocimiento a usos no proposicionales del verbo *know*.

En principio, la ausencia de mención del conocimiento por familiaridad (e incluso al saber-como) en el *paper* de Hannon no sería por carecer de los requisitos para pertenecer al núcleo del conocimiento. Es indiscutible que en nuestro día a día usamos el término *conocimiento* para referir a personas, sitios, experiencias, ... El conocimiento por familiaridad juega un rol clave en nuestra vida epistémica: cualquier comunidad que carezca de ellos sería claramente desfavorecida epistémicamente frente a todas comunidades que sí dispongan de usos no-proposicionales del verbo *know*. Asimismo, es relativamente sencillo imaginar que necesidades propiciaron el uso no-proposicional del verbo *conocer*: consultar dónde está un lugar, reconocer quién ha vivido una experiencia, o identificar quién nos puede ofrecer información sobre una persona determinada.

Esta especulación sobre la posibilidad de introducir el conocimiento por familiaridad en el núcleo del conocimiento no parece infundada si recurrimos al texto de Craig. Él incluye los tres tipos de conocimiento en el marco de su modelo informacional y reconoce la locución *conocer + objeto directo* como un fenómeno lingüístico

16 A diferencia de Farkas (2019), Hannon se declara neutral acerca de la posibilidad de considerar locuciones del tipo *know wh-* como casos de conocimiento proposicional.

ampliamente extendido que merece ser objeto de estudio de la Epistemología (Craig, 1990, p. 142). Sin embargo, a pesar de la cercanía filosófica entre sus posturas, Hannon circunscribe el núcleo del conocimiento a las locuciones lingüísticas según la forma *saber que P*.

Estos últimos dos párrafos están lejos de ser suficientes para salvar la distancia entre ambas figuras al respecto de la *extensión* del núcleo del conocimiento. En los estudios de conocimiento por familiaridad se presenta como una tarea indispensable abordar esta cuestión, la pertenencia del conocimiento por familiaridad al núcleo del concepto de conocimiento, pues es uno de los argumentos principales a favor de derivar tesis sustanciales de nuestras prácticas conceptuales cotidianas.

6.3. Conclusión del Capítulo 6

La apuesta genealógica es relevante para cualquier trabajo interesado en nuestras ascripciones ordinarias de conocimiento por familiaridad por varios motivos: primero, porque sitúa nuestros juicios epistémicos ordinarios sobre personas, sitios, experiencias, ... como un caso más de conocimiento al ser incorporados al modelo informacional del concepto de conocimiento. Segundo, la *practical explanation* de Craig del origen y función del conocimiento y la tesis de la universalidad del concepto de conocimiento avalan la pretensión de valerse de nuestras prácticas epistémicas ordinarias para comprender y esclarecer la naturaleza de ciertos conceptos epistémicos. Tercero, porque subrayan una visión del concepto de conocimiento acomodado y orientado en primer lugar a nuestra vida ordinaria, nuestras necesidades grupales, objetivos y situaciones cotidianas, que concuerda convenientemente con los usos habituales de las ascripciones de conocimiento por familiaridad.

Un ejemplo de las virtudes de este enfoque. En el apartado 2.2, Raven (2008) remitía al problema de la familiaridad por testimonio. Esto es, como es posible que en nuestro habla cotidiano ganemos cierta familiaridad con personas con los que no entramos en relación directa. El modelo informacional resuelve este problema con sorprendente elegancia: el testimonio es un vehículo de información relevante de dicha persona, y el hecho de tener una amiga en común, posibilita el que nosotras, sin conocer directamente a tal persona, podamos recurrir a nuestra figura en común para interactuar a esa persona. Un ejemplo: si soy amiga de Laura, y Laura amiga de Toni, sin yo ser amiga de Toni, sólo por el curso habitual de una amistad, conoceré cosas de Toni. Además, si algún día quiero ponerme en contacto con él, sólo tendré que recurrir a Laura, nuestra amiga en común. Entonces, podemos referir singularmente a terceros porque en cierto grado los conocemos.

Ahora bien, es un momento oportuno para volver a la hipótesis formulada en la *Introducción*. En esta, se sostenía que el modelo informacional del conocimiento era la mejor aproximación del conocimiento por familiaridad disponible en la literatura. Las razones que sostienen tal hipótesis son las siguientes:

(1) por su metodología, Craig admite todos los usos del verbo *know* como relevantes para aprender al respecto del concepto de conocimiento. Esto es, la indagación sobre el conocimiento comienza en nuestras ascripciones epistémicas ordinarias, dentro de las cuales está incluidas locuciones como *conocer a alguien* o *saber que P*.

(2) debido a que Hannon, al respecto del trabajo de Craig, argumenta a favor de derivar tesis teóricas sustanciales de nuestras prácticas conceptuales. La universalidad del concepto de conocimiento legitima la pretensión de atender a nuestras prácticas epistémicas ordinarias para comprender la naturaleza del concepto de *conocimiento*.

(3) porque, de hecho, Craig ofrece un análisis detallado y pormenorizado de nuestras ascripciones ordinarias de conocimiento por familiaridad. En él no solo se abarca la variedad de usos del verbo *know* cuando toma un complemento objetual sino que estos usos se subsumen en una narrativa que explica el origen y función del concepto de conocimiento. El conocimiento por familiaridad, al igual que los otros dos tipos de conocimiento, vendrían a satisfacer las necesidades de una comunidad de hablantes de localizar y demarcar informantes fiables. Así, el conocimiento por familiaridad se postula como conocimiento *prima face*, sin por ello ser ignorados sus rasgos distintivos, como puedan ser su aspecto interactivo o el elemento afectivo del conocimiento interpersonal.

El enfoque genealógico y sus conclusiones al respecto del conocimiento por familiaridad rivaliza con las dos aproximaciones que hemos descrito a lo largo del trabajo: por (1) y (2), los estudios de la *acquaintance* en su sentido estrictamente filosófico; por (3), aquellas posturas cuya argumentación simpatice con el texto de Farkas. Si bien Farkas sí valora nuestras ascripciones ordinarias de conocimiento por familiaridad, no acude a ellas para derivar tesis teóricas al respecto del concepto de conocimiento, sino que las somete a una definición previa del conocimiento (*conocimiento como logro cognitivo no accidental*) y evalúa si tales usos cumplen tales condiciones.

En definitiva, el modelo informacional del conocimiento se postularía como el mejor punto de partida disponible en la literatura para el estudio del conocimiento por familiaridad. Incluso si no se confía en el método de la genealogía pragmática, las conclusiones teóricas, la idea del que el conocimiento tiene como función principal el satisfacer la búsqueda y localización de informantes fiables, puede seguir siendo atractiva (Hannon, 2015b, p. 2). Esto es, suscribir la explicación de Craig al respecto de nuestras ascripciones de conocimiento no supone un compromiso con su metodología.

7. Ideas finales

En resumen, dos tesis a enfatizar: primero, el marco teórico proposicionalista es insuficiente para analizar adecuadamente las ascripciones de conocimiento por familiaridad; segundo, el modelo informacional explica satisfactoriamente porque el conocimiento por familiaridad es conocimiento. Si nuestras ascripciones ordinarias de conocimiento son un elemento relevante en la discusión acerca del conocimiento, los términos en los que tal discusión debe efectuarse se definen según el modelo informacional de Craig (sin por ello ser la última palabra al respecto).

No por ello el análisis de Craig supone el término de las investigaciones sobre conocimiento por familiaridad, especialmente en lo relativo a sus subgéneros. Por ejemplo, sería apropiado contar con respaldo experimental al respecto de si ordinariamente reconocemos conocimiento por familiaridad de propiedades fenoménicas. En lo relativo al conocimiento interpersonal, Benton (2017) profundiza en los distintos modos en los que podemos conocer a alguien. Aunque Craig admitía que el conocimiento de otras personas era gradual, Benton afina el análisis y propone tres niveles: el mero conocimiento de verdades sobre un agente, el conocimiento de cierta información a través de la *percepción* y el conocimiento de alguien propio de la interacción recíproca sujeto a sujeto (Benton, 2017, p. 17). Más trabajo por hacer, esta vez al respecto del conocimiento de experiencias, sería precisar si ciertas intuiciones, como que las experiencias no se transmiten por testimonio sino que deben ser vividas para conocerlas propiamente, son acertadas.

El ámbito social no resulta menos conflictivo para nuestra temprana comprensión de las ascripciones de conocimiento por familiaridad: Benton concreta la relación entre conocimiento interpersonal (en su grado más elevado) y confianza. Cuando alguien conoce interpersonalmente a una persona, una puede estar justificada en confiar en ella aún cuando no cuente con la evidencia de su fiabilidad (Benton, 2017, p. 21)

Luego, respecto al conocimiento por familiaridad en general, otros problemas afloran: ¿existe una relación entre el sentido técnico y el ordinario del conocimiento por familiaridad? Esta pequeña recopilación de interrogantes es meramente preliminar y en absoluto agota el rango de investigaciones posibles al respecto del conocimiento por familiaridad.

Con suerte el trabajo ha llamado la atención sobre ciertas prácticas epistémicas tradicionalmente ignoradas en la epistemología analítica. El conocimiento por familiaridad, junto al saber-como, merecen un trato riguroso y significativo en nuestras discusiones acerca del conocimiento. Una comprensión adecuada e imparcial del concepto de *conocimiento* es de importancia capital para los debates en epistemología, y es, en consecuencia, un cometido digno de perseguir.

Bibliografia

- Bentham, J. van. (2010). *Modal logic for open minds*. Center for the Study of Language and Information.
- Benton, M. A. (2017). Epistemology Personalized. *The Philosophical Quarterly*, 67(269), 813-834. <https://doi.org/10.1093/pq/pqx020>
- Chalmers, D. (2003). The content and epistemology of phenomenal belief. En Q. Smith & A. Jokic (Eds.), *Consciousness: New Philosophical Perspectives* (pp. 220--72). Oxford University Press.
- Craig, E. (1990). *Knowledge and the state of nature: An essay in conceptual synthesis*. Clarendon Press ; Oxford University Press.
- Dancy, J., Sosa, E., & Steup, M. (Eds.). (2010). *A companion to epistemology* (2nd ed). Wiley-Blackwell.
- Duncan, M. (2021). Acquaintance—Philosophy Compass. *Philosophy Compass*, 16(3). <https://doi.org/10.1111/phc3.12727>
- Farkas, K. (2019). Objectual Knowledge. En K. Farkas, *Acquaintance* (pp. 260-276). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198803461.003.0013>
- Fumerton, R. (2019). *Acquaintance: The Foundation of Knowledge and Thought*. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198803461.003.0012>
- Gerken, M. (2017). *On Folk Epistemology* (Vol. 1). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198803454.001.0001>
- Grzankowski, A. (2015). Not All Attitudes are Propositional: Not All Attitudes are Propositional. *European Journal of Philosophy*, 23(3), 374-391. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0378.2012.00534.x>
- Hannon. (2015a). The universal core of knowledge. *Synthese*, 192(3), 769-786. JSTOR.

- Hannon, M. J. (2015b). The Importance of Knowledge Ascriptions: The Importance of Knowledge Ascriptions. *Philosophy Compass*, 10(12), 856-866.
<https://doi.org/10.1111/phc3.12290>
- Iaquinto, S., & Spolaore, G. (2019). Outline of a logic of knowledge of acquaintance. *Analysis*, 79(1), 52-61. <https://doi.org/10.1093/analys/any005>
- Jeshion, R. (2010). Singular Thought: Acquaintance, Semantic Instrumentalism, and Cognitivism. En R. Jeshion (Ed.), *New Essays on Singular Thought* (pp. 105-141). Oxford University Press.
- Knowles, J., & Raleigh, T. (Eds.). (2019). *Acquaintance: New essays* (First Edition). Oxford University Press.
- Martin, M. G. F. (2006). On being alienated. En T. S. Gendler & J. Hawthorne (Eds.), *Perceptual Experience*. Oxford University Press.
- Perry, J. (1994). Intentionality and its Puzzles. En S. D. Guttenplan (Ed.), *A Companion to the Philosophy of Mind*. Blackwell.
- Phillips, J., Buckwalter, W., Cushman, F., Friedman, O., Martin, A., Turri, J., Santos, L., & Knobe, J. (2021). Knowledge before belief. *Behavioral and Brain Sciences*, 44, e140. <https://doi.org/10.1017/S0140525X20000618>
- Pritchard, D. (2016). *Epistemology*. Palgrave Macmillan UK.
<https://doi.org/10.1007/978-1-137-52692-2>
- Queloz, M. (2021). *The Practical Origins of Ideas: Genealogy as Conceptual Reverse-Engineering* (1.^a ed.). Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/oso/9780198868705.001.0001>
- Raleigh, T. (2019). Introduction: The Recent Renaissance of Acquaintance. En T. Raleigh, *Acquaintance* (pp. 1-30). Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/oso/9780198803461.003.0001>
- Raven, M. J. (2008). Problems for Testimonial Acquaintance. *Noûs*, 42(4), 727-745.
<https://doi.org/10.1111/j.1468-0068.2008.00698.x>
- Récanati, F. (2012). *Mental files* (1st ed). Oxford University Press.
- Russell, B. (2010). *Mysticism and logic and other essays*. Floating Press.

Sainsbury, R. M. (2010). Intentionality Without Exotica. En R. Jeshion (Ed.), *New Essays on Singular Thought*.

- Searle, J. R. (1983). *Intentionality: An Essay in the Philosophy of Mind*. Oxford University Press.
- Stoneham, T. (2019). Dreaming, Phenomenal Character, and Acquaintance. En T. Stoneham, *Acquaintance* (pp. 145-168). Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/oso/9780198803461.003.0007>
- Tye, M. (2009). *Consciousness revisited: Materialism without phenomenal concepts*. MIT Press.
- Williamson, T. (2002). *Knowledge and its Limits* (1.^a ed.). Oxford University PressOxford. <https://doi.org/10.1093/019925656X.001.0001>